

NUCEP

Instituto del Campo Freudiano  
(Sección Clínica: Madrid)

**Trabajo Fin de Tétrada**

# **LO INSONDABLE DE AQUELLA *DECISIÓN***

Por

PEICHI SU

Bajo la orientación de  
ANDRÉS BORDERÍAS

MADRID, ESPAÑA

Año 2025

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
Fenomenología y pre-estructuralismo.....	4
Alienación-separación en el Seminario XI.....	13
Nuevo esquema de alienación.....	19
Caso Nadia (Rosine Lefort).....	21
La elección primordial: un testimonio de pase.....	25
CONCLUSIÓN.....	27
BIBLIOGRAFÍA.....	30

## **Lo insondable de aquella *decisión***

### **INTRODUCCIÓN**

Por lo general escribo orientada por mi deseo -y no por temas impuestos a secas- de modo que esta vez tampoco fue la excepción. Al leer “Acerca de la causalidad psíquica” en los *Escritos* de Lacan, me “tropiezo” con su enunciado "*la insondable decisión del ser*". Desde entonces, una gran curiosidad y un interrogante comenzaron a nacer en mí; me empujaba el deseo de mirar más de cerca este punto tan misterioso y mítico. De modo que necesitaba ponerme a escribir, como una manera de hacer algo con este interrogante que se ha instalado en mí.

Sin posibilidad de agotar todo el material concerniente a este campo -por ejemplo, no abordaré aquí lo que Lacan desarrollará luego en su última enseñanza- comparto aquí con vosotros lo que he podido enmarcar, por ahora, de aquel momento "*insondable*" en la constitución de un sujeto.

Escandí este trabajo en cinco secciones -como se muestra en el Índice-. Abordaré el tema partiendo de la etapa pre-estructuralista de Lacan y el diálogo que sostiene con la fenomenología. Luego avanzaré hacia el esquema de alienación-separación que Lacan desarrolla en su Seminario XI para elaborar el surgimiento del sujeto. Seguidamente, traeré algunas puntuaciones del nuevo esquema de alienación que Lacan formula en el Seminario XIV “La Lógica del Fantasma”. Y hacia el final del trabajo, para ilustrar a partir de lo clínico lo desarrollado a nivel teórico, incluiré el caso Nadia de Rosine Lefort y el testimonio de pase de Carolina Koretzky.

## FENOMENOLOGÍA y PRE-ESTRUCTURALISMO

Comenzaré ubicando algunas puntuaciones que Lacan abordó en su época pre-estructuralista y el diálogo que sostuvo con la corriente fenomenológica. Para esto me apoyaré en la lectura que nos ofrece Clotilde Leguil en su libro *Sartre avec Lacan*.

### ***Lacan y su oposición al determinismo biológico***<sup>1</sup>

En 1946, Lacan se propone reconocer que la enfermedad mental tiene una causalidad específica. Y es a través del desarrollo singular de combinar la exigencia de la causalidad y el reconocimiento de la libertad, que Lacan logra mantener unidos el punto de vista determinista y el punto de vista existencial, conciliando de este modo la causalidad de la locura y su significado.

Lacan defiende el determinismo psíquico -en oposición al determinismo biológico- pensado a partir de la noción de *imago*, que designa los efectos psíquicos de lo imaginario sobre el sujeto. Y es la negativa a anclar la existencia humana en cualquier determinismo biológico -el antinaturalismo- lo que une a Lacan con Sartre, más allá de su divergencia sobre Freud. Cabe destacar, que la concepción de la causalidad psíquica de la locura que propone Lacan lo lleva inesperadamente a reinvertir un concepto central del psicoanálisis existencial sartreano: el de *elección original*.

Contra todo determinismo orgánico, Lacan sostiene la idea de una *decisión del ser* haciéndose eco del concepto de elección inicial “contingente e injustificable” del *para-sí* sartreano. Es así que propone una *insondable decisión del ser* que defiende el principio de una causalidad psíquica de la locura -heterogéneo a cualquier posición naturalista-.

### ***Inspirándose en J.P. Sartre y el psicoanálisis existencial:***

Sartre define al psicoanálisis existencial como un método destinado a sacar a la luz, con una forma rigurosamente objetiva, la elección subjetiva por la cual cada persona se hace persona, es decir, se hace anunciar lo que ella misma es<sup>2</sup>.

---

1 Leguil, Clotilde. *Sartre avec Lacan. Corrélation Antinomique, Liaison Dangereuse*. Navarin, Le Champ Freudien. 2012. [La traducción del francés al español es mía]

2 Sartre J.P., *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*, Ediciones Altaya, Barcelona, 1993, p.587.

Pero es importante subrayar que la *elección original* que propone Sartre no implica que ésta sea conocida por el propio sujeto. El filósofo lo aclara: “si bien el proyecto fundamental es plenamente *vivido* por el sujeto y, como tal, totalmente consciente, ello no significa en modo alguno que deba ser a la vez *conocido* por él”<sup>3</sup>.

Para Sartre, el proyecto de ser del *para-sí* se encuentra arraigado en una “elección inicial [...] contingente e injustificable”. Y es partiendo de este camino abierto por el filósofo francés -y contra el organodinamismo de Henri Ey- que Lacan, tres años más tarde, afirma por su lado que la causalidad esencial de la locura remite a una “*insondable decisión del ser*”.

Lacan inaugura entonces un camino singular, ya que, por un lado -*con* Sartre- piensa que el sujeto es irreductible a cualquier efecto de causalidad mecanicista; pero al mismo tiempo -*contra* Sartre- dado que con Freud piensa al sujeto como determinado por sus identificaciones inconscientes<sup>4</sup>. De esta manera Lacan inicia un uso propio y singular de los conceptos existenciales.

Sartre, por su lado, se inspira en el psicoanálisis de Freud en la medida en que afirma la posibilidad de descifrar el comportamiento humano, pero también se separa de él, ya que rechaza el postulado del inconsciente.

Lacan introduce a Freud en el campo psiquiátrico al mostrar que la noción de *identificación inconsciente* permite captar la causalidad psíquica de la locura. El concepto de causalidad psíquica permitirá dar cuenta del *contenido determinado* de la vida psicológica del loco, es decir, comprender la locura en el discurso singular del sujeto, en lugar de reducirla al efecto anónimo de la causalidad orgánica. Y es en este orden que Lacan rescata la ontología fenomenológica sartreana para defender el principio de causalidad psíquica como una *insondable decisión del ser*.

Al abordar la pregunta: *¿Qué es la locura?* en la intervención de 1946, Lacan no sólo tenía como objetivo dar cuenta de la psicogénesis de la enfermedad sino también rescatar el “valor humano” que residía en la locura. Es así que Lacan sostiene que el fenómeno de la locura no es separable del problema del *significado* para el ser en general, es decir, del lenguaje para el hombre.

En este sentido, Lacan se separa y denuncia al organodinamismo de Henri Ey al señalar que,

---

3 Ibid., p.593.

4 Lacan, J. (1946) “Acerca de la causalidad psíquica”. En J. Lacan, *Escritos* 1. Paidós. Buenos Aires.

éste último priva a la enfermedad mental de su singularidad como experiencia humana al pretender hallar las condiciones químicas y anatómicas del proceso cerebral en el origen de la misma.

Por otro lado, Lacan identifica "el camino falso" de Ey al mostrarnos que, si bien éste último había visto la importancia de la función de la creencia en las alucinaciones y en los delirios, había descuidado su significado asimilándolo a un error de juicio. Para Lacan, la causalidad de la locura reside en el estatus de la creencia, en la medida en que *no es un error*, es decir, la creencia delirante *es una experiencia vivida* cuyo significado hay que buscar para analizar. Asimismo, Lacan se interesa en fundamentar científicamente la psiquiatría mostrando que su objeto, la locura, puede determinarse concretamente. Pero se diferencia de Henri Ey al señalar que el objeto de la psiquiatría no concierne para él un sustrato orgánico, sino que surge de la relación del sujeto al conocimiento y a la verdad. De esta manera, a la causalidad orgánica de la locura, Lacan le opone la "*causalidad esencial de la locura*".

### ***La libertad en la locura***

Lacan avanzará hacia la formulación de una ontología propia, que situará al ser en la *elección* que hace el sujeto sobre el significado de su ser. Es decir, pensará a la locura como una creencia delirante que en última instancia se refiere a una *elección contingente* del sujeto.

Es así que la causalidad psíquica se concebirá a partir de la relación del hombre con el lenguaje, en la medida en que el lenguaje determinará su ser. Pero, si el ser humano se ve determinado por el sentido que él mismo da a las cosas, es en definitiva desde su propia *libertad* que elegirá los sentidos que da a su existencia<sup>5</sup>.

J.A. Miller<sup>6</sup>, analizando esta fórmula lacaniana *la insondable decisión del ser*, agrega que se trata allí de una "posición subjetiva". Es decir, no hay allí ningún automatismo, ningún mecanismo en juego, sino que hay una *posición subjetiva* respecto del significante. De modo que quien lo rechaza -no bajo la modalidad de la negación, sino del rechazo puro y simple- puede considerarse *libre* en relación con el lenguaje. Aquí, Miller aclara que el sentido negativo de la libertad en psicoanálisis es la *libertad con respecto al significante*; pero nos advierte que, en este rechazo mismo, hay a su vez, un *consentimiento* a otra cosa<sup>7</sup>. Y ubicaríamos aquí a la

---

5 Leguil, Clotilde. *Sartre avec Lacan. Corrélation Antinomique, Liaison Dangereuse*. Navarin, Le Champ Freudien. 2012. p.59 [La traducción al español es mía]

6 Miller, Jacques-Alain. (2019) *Causa y consentimiento*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

7 *Ibid.*, p.21.

*locura.*

Retomando entonces el camino abierto por Sartre, esta *insondable entrega del ser* aparece como una reminiscencia de lo que el filósofo había llamado en 1943 “una determinación espontánea de nuestro ser<sup>8</sup>”. Lacan, por su lado da un paso más, y revelará que esta *elección original* será ella misma *sin causa*. Es decir, en el origen de su propio surgimiento hay una respuesta al deseo de ser, mejor dicho, es la incapacidad del sujeto para encontrar una respuesta a este deseo.

Para Lacan, la locura se trata de la contingencia de una elección basada en la nada, o quizás sobre la renuncia del sujeto a la libertad a la que se siente condenado. Que la decisión del ser sea *insondable* significa que la elección del sujeto no es efecto de una causalidad que la precede. La decisión de ser es *causa sui*, causa de sí mismo. El adjetivo “insondable” se refiere a la ausencia de motivos que permitan explicar la decisión misma. La elección no puede explicarse por una causalidad que finalmente la haría transparente a sí misma. No es del orden que podamos descifrar<sup>9</sup>. Lacan aborda la *causalidad de la locura* a partir de la articulación de la relación con el otro como lugar de sentido para el hombre. Y sostiene: el loco nos enseña en última instancia que el ser del hombre lleva en sí “*la locura como límite de su libertad*”<sup>10</sup>.

Para Lacan, la experiencia del significado es una experiencia subjetiva que no puede reducirse a ninguna relación de adecuación o inadecuación a la realidad. Y propone que el delirio no es una pérdida del sentido de la realidad, sino una modalidad específica de relación con el significado, como una “búsqueda de los límites del significado”<sup>11</sup>.

Por su lado, Sartre afirma que el lenguaje “forma parte de la *condición humana*, es originariamente la posibilidad de que un para-sí experimente su ser-para-otro”<sup>12</sup>. No hay ningún significado natural ni relación predeterminada de adecuación entre sujeto y significado, ni concordancia entre palabras y cosas, ni armonía entre lenguaje y realidad. Sartre concibe el encuentro con el significado como una prueba, como un drama, como una experiencia de alienación: la del descubrimiento de lo que él llama ser-para-los-otros. Según Sartre, la relación con el significado arranca al ser humano de la naturaleza y, en consecuencia, de todo determinismo orgánico; pero a partir de entonces, será también el lugar de un encuentro

---

8 Sartre J.P., *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*, op. cit., p.102.

9 Leguil, Clotilde. *Sartre avec Lacan*. op. cit., p.75.

10 Lacan, J. (1946). “Acerca de la causalidad psíquica”. En J. Lacan, *Escritos I*. Paidós. Buenos Aires, p. 166.

11 Leguil, Clotilde. *Sartre avec Lacan*. op. cit., p.64.

12 Sartre J.P., *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*, op. cit., p.397.

angustioso del sujeto con los demás y con su propia libertad<sup>13</sup>.

Y es a partir de una fenomenología de la creencia en la medida en que puede volverse delirante, que Lacan explica la causalidad psíquica como una *decisión insondable del ser*. El análisis lacaniano de las creencias delirantes, si bien se basa en Descartes<sup>14</sup>, presenta analogías con la mala fe sartreana.

Por lo tanto, si podemos establecer una conexión entre Lacan y Sartre en “Acerca de la causalidad psíquica”, es porque Lacan piensa la locura como una experiencia del fracaso de la libertad, lo que lo llevará a afirmar como último recurso la posibilidad de la elección de no ser libre, es decir, estar loco<sup>15</sup>.

Sobre la cuestión de la *locura*, Lacan nos advierte que “No se vuelve loco quien quiere” -fórmula escrita en la pared de una guardia del hospital-, es decir, la decisión de volverse loco no es una elección voluntaria. No basta con querer estar loco para llegar a serlo, ya que “los riesgos que rodean a la locura no llegan a quien quiere”, tal elección no tiene nada que ver con la voluntad, es de otro orden -subraya Lacan. De este modo, el psicoanalista francés libera a la psiquiatría de su encierro al mostrar que su objeto no es ni médico ni psicológico, sino humano. Dicho valor humano de la locura nos revela que *existir* es experimentar *una falla abierta en nuestra esencia*. Este defecto se inscribe en nosotros en el encuentro con el mundo del significado, un mundo que no hemos elegido, pero en el que sin embargo debemos intentar existir<sup>16</sup>.

### ***El “inasible consentimiento de la libertad”:***

J.A. Miller, en *Causa y consentimiento*, aborda la cuestión de la causalidad psíquica desarrollada por Lacan y enfatiza que al postulado del fisicalismo -en el cual la causalidad en el orden psíquico siempre es reducible a una causalidad física- Lacan no le contrapone otra cosa que el registro del *sentido*. Este registro constituye un orden de realidad *sui generis*, es decir, no reducible a la relación entre causa y efecto tal como podría entenderse en el orden de la realidad física. De modo que es a este orden que Lacan le opone el de la “realidad psíquica”, que es

---

13 Leguil, Clotilde. *Sartre avec Lacan. op. cit.*, p. 63.

14 Lacan, J. (1946) “Acerca de la causalidad psíquica”. En J. Lacan, *Escritos I*. Paidós. Buenos Aires, p.164.

15 Leguil, Clotilde. *Sartre avec Lacan. op. cit.*, p. 67.

16 *Ibid.*, p. 78.

íntegramente semántica y, por ende, concierne al sentido<sup>17</sup>.

Lacan afirma que la locura no es reducible a un déficit o a una lesión neurológica, ya que puede que un sujeto tenga un déficit fisiológico sumamente avanzado y sin embargo no hay en lo más mínimo locura; por el contrario, podemos encontrar casos en los que la integridad neurológica se encuentra completamente preservada, en donde aún así, hay locura. Y aquí se instala una cuestión importante a nivel clínico, dado que, desde esta perspectiva el diagnóstico no se planteará a partir del examen del déficit sino a partir del examen de las *significaciones* que el enfermo le aporta como sujeto al psiquiatra.

J-A Miller nos aclara añadiendo que, el paciente dará así su *consentimiento* a partir del hecho de que eso tiene sentido para él. De esta manera, hay allí un sujeto *responsable*, responsable del sentido que él otorga. Lacan recurre así a una “insondable decisión del ser” para rebatir la relación causa-efecto en su dimensión física, y Miller agrega: a un “inasible consentimiento de la libertad”<sup>18</sup>.

Por lo tanto, sobre esta causalidad que nada tiene que ver con el orden orgánico sino con un orden psíquico, Lacan resolverá que dicha causalidad psíquica es la *libertad* del sujeto<sup>19</sup>.

Con respecto a la *libertad*, J.-A. Miller afirmará que “el sentido es uno de los nombres de la libertad”<sup>20</sup>. Dado que el sentido no está determinado, es cada sujeto quien otorga el sentido, incluso lo lee. El sentido no es efecto de una causa -nos aclara Miller. En el registro del *sentido* nos encontramos con una ruptura, con una discontinuidad. Hay que “decidir” el sentido, enfatiza Miller; ya que la relación entre el significante y el significado no es una relación causa-efecto<sup>21</sup>.

Es importante traer también lo que J.-A. Miller nos advierte en cuanto a la consecuencia clínica de esta etapa en la enseñanza de Lacan, ya que aquí no hay distinción entre psicosis e histeria. Miller nos recuerda que en el texto “Acerca de la causalidad psíquica” Lacan emplea el término “locura” y, por otra parte, utiliza el término “desconocimiento”, de modo que allí no hace diferencia entre represión y forclusión. En esta época, hay una continuidad entre psicosis e histeria<sup>22</sup>.

---

17 Miller, J-A. (2019) *Causa y consentimiento*. Editorial Paidós. Buenos Aires, p. 60.

18 *Ibid.*, p. 61.

19 *Ibid.*

20 *Ibid.*, p. 58.

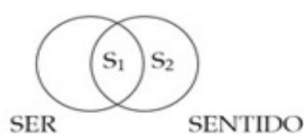
21 *Ibid.*, p. 59.

22 *Ibid.*, p. 62.

### ***De la alienación de 1946 a la alienación de 1964***

Para avanzar con el desarrollo de Lacan, J.A. Miller introduce la distinción entre la alienación planteada en el escrito “Acerca de la causalidad psíquica” y la alienación planteada más tarde por Lacan en los años 1964 -en su *Seminario XI*-. Miller señala que la alienación del escrito de 1946 es una alienación narcisista que condena al yo a no recibir su identidad más que de la imagen del otro, no se trata aquí de una alienación semántica que haría que el sujeto reciba del Otro el sentido. En cambio, en el esquema de la alienación del Seminario XI, del lado del Otro se inscriben dos significantes, no uno solo; de manera que allí la elección del sujeto se articulará entre ser y sentido: si el sujeto elige el ser, se le cercena el sentido del Otro -estará en la petrificación- y si elige al Otro, podrá otorgar sentido a su ser -pero ese sentido nunca dejará de ser el sentido del Otro-<sup>23</sup>. Si del lado del ser hay *petrificación*, del otro lado habrá necesariamente *desconocimiento*. Lacan realiza la siguiente articulación: si el sujeto elige recibir del S2 el sentido, ya no tendrá a su disposición S1 y habrá represión.

J.A. Miller nos ofrece una herramienta importante al indicarnos que, a diferencia de lo que Lacan desarrolló en “Acerca de la causalidad psíquica”, el esquema de la alienación sí propone una distinción entre psicosis e histeria. La psicosis corresponderá a la elección del lado izquierdo del esquema, es decir, la *elección libre* -opuesta a la elección forzada- por la cual el psicótico, en su certeza, se encontrará impermeable al sentido que le llega del Otro; mientras que por el contrario, el sujeto histérico será aquel que caerá bajo el peso del sentido que recibe del Otro.



### ***Bejahung-Verwerfung***

J.-A. Miller, en el capítulo II de *Causa y consentimiento*, trae la cuestión de la *Bejahung* de Freud que luego será retomada por Lacan<sup>24</sup>. Éste último traducirá entonces la *Verwerfung* como

<sup>23</sup> Ibid., p. 68.

<sup>24</sup> Lacan, J. (1954). “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud”. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

“forclusión” -que más tarde veremos su importante articulación con la *Bejahung*-. Entonces Lacan indica que *Verwerfung* significa: *Está afuera*.

Para Freud, la *Bejahung* está en la dimensión de lo que da la raíz al juicio de atribución, es decir, a la condición necesaria para que de algo pueda decirse que *es*, se trata de una dimensión primaria<sup>25</sup>. Es la condición misma para que algo *sea*. En palabras de Lacan -en términos un tanto heideggerianos- sería: “la condición primordial para que de lo real venga algo a ofrecerse a la revelación del ser”.

Miller prosigue y nos señala que el término *Bejahung* es lo que se traduce como “afirmación”; es la **afirmación inaugural** del sujeto, es lo determinante para su estructura, es lo que se *admite inicialmente*. Y será lo que en un tiempo posterior -a nivel clínico- la “represión freudiana” cobrará sentido sobre la base de tal afirmación. De modo que la *Bejahung* es la admisión primera.

Y luego, en un segundo tiempo, vendrá la *Verneinung*. Aquí J.-A. Miller avanza un paso más y nos trae la cuestión de la **negación** de la negación -la represión- que, mediante el trabajo analítico, podrá ser admitido de nuevo. Nos propone entonces el siguiente esquema:

- (3) negación
- (2) *Verneinung*
- (1) *Bejahung*

Acerca de la “negación”, Freud dirá que cuando un paciente niega un material que ha surgido durante el trabajo analítico -por ejemplo: “Usted pregunta quién puede ser la persona del sueño. Mi madre *no es*”- nos tomaremos la libertad de prescindir de la negación y extraer el contenido puro de la ocurrencia: *Entonces es su madre*. Es lo que Miller ubica en el punto (3) la **negación** de la negación.

Freud avanza y señala, un contenido de representación o de pensamiento reprimido puede irrumpir en la conciencia a condición de que se deje *negar*. “La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido; en verdad, es ya una cancelación de la represión”<sup>26</sup>.

Y Miller añade aquí una observación clínica: en el trabajo del análisis, la *Bejahung* podrá revelarse en este tiempo (3): la negación de la negación.

Con respecto a la *Verwerfung*, es importante no confundirlo con la *Verneinung*. Miller señala

---

25 Miller, J.-A. (2019) Causa y consentimiento. Editorial Paidós. Buenos Aires, p. 33.

26 Freud, S. (1925). La Negación. *Obras completas* (vol. XIX). Amorrortu Editores. Buenos Aires, p. 253.

que la *Verwerfung* atañe a la *Bejahung* y la pone en tela de juicio. Es por eso que Lacan -tomando los términos de Freud- opuso la *Verneinung* a la *Verwerfung* -la forclusión-. Es decir, la sitúa en el nivel (1) ya que es lo que hace que una *Bejahung* esencial no opere.

(3) negación

(2) *Verneinung*

(1) *Bejahung* <--- *Verwerfung*

En este nivel, J.-A. Miller nos trae unas referencias de Lacan que nos provee una orientación clínica: para que el orden del símbolo se sostenga es esencial que se produzca la *Bejahung* del Nombre-del-Padre; si dicha afirmación está firme, entonces estamos en la neurosis, en cambio, si en lugar de *Bejahung* hubo forclusión del Nombre-del-Padre, estamos entonces en el terreno de la psicosis. Es decir, lo que para Freud la afirmación primera era la raíz de la posibilidad del juicio de atribución, para Lacan es la “simbolización”, ya que es necesario que lo real haya sido *simbolizado* (aunque pueda ser *negado*) para que sea posible decirlo en el análisis<sup>27</sup>.

Este “sí” de la *Bejahung* es una acogida -nos dice Miller- es un asentimiento del sujeto, un *consentimiento*. Cuando en la base hay un “sí” fundamental, por más que un sujeto se presente en el análisis diciendo “yo miento”, podemos afirmar que él dice la verdad. Es decir, el orden simbólico no deja de existir por más que el sujeto no crea en él, por más que el sujeto rechace su propia creencia; es por eso que para que haya análisis este “sí” debe estar<sup>28</sup>. En este sentido, podríamos subrayar que, el valor que cobra este consentimiento aquí, es otro modo en que se presenta *la insonsable decisión*.

Freud, en *La Negación*<sup>29</sup>, toma el estudio del juicio para abordar la génesis de la función intelectual a partir del juego de las mociones pulsionales primarias. Para el padre del psicoanálisis, el juzgar es el ulterior desarrollo de la inclusión dentro del yo, o la expulsión de él, que originariamente se rigieron por el principio de placer. Freud articula así la polaridad del juicio con la oposición de los dos grupos pulsionales, hace corresponder la *afirmación* -sustituto de la unión- con el Eros, y la *negación* -sucesora de la expulsión- con la pulsión de destrucción. Y plantea que el negativismo de muchos psicóticos -el gusto de negarlo todo- podría ser indicio de la desmezcla de las pulsiones, como consecuencia de la pérdida de sus componentes libidinosos. Llegará entonces a la conclusión de que, la operación de la función del juicio, sólo

27 Miller, J.-A. (2019) *Causa y consentimiento*. Editorial Paidós. Buenos Aires, p. 35.

28 Ibid., p 36.

29 Freud, S. (1925). *La Negación*. *op. cit.*, p. 256.

será posible si la creación del símbolo de la negación permite al pensar un primer grado de independencia respecto de las consecuencias de la represión y, por ende, de la compulsión del principio de placer<sup>30</sup>.

## ALIENACIÓN-SEPARACIÓN EN EL SEMINARIO XI

### ***La búsqueda de Descartes***

En 1964, en el Seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan propone articular, a partir de la doble operación de la *alienación* y la *separación*, aquello que separa el proceder de Descartes con respecto a la búsqueda antigua de la episteme, que la distinguía del escepticismo.

Descartes busca *la certeza*, dice: “un extremado deseo de aprender a distinguir lo verdadero de lo falso para ver claro en mis acciones, y así poder andar seguro en esta vida”<sup>31</sup>.

En su Seminario 11, Lacan señala que el *escepticismo* no consiste en dudar de todas las opiniones, sino que el escepticismo consiste en sostener la posición subjetiva: *no se puede saber nada*. Y añade, que el escepticismo es algo que ya no conocemos, se trata de una ética, se trata de un modo de sustentarse el hombre en la vida, e implica una posición tan difícil, tan heroica, que ya ni siquiera podemos imaginarla. Es así que articula aquí el *vel* de la alienación. Lacan nos señala que, Descartes, en su búsqueda del camino de la certeza, nos conduce hasta ese punto preciso del *vel* de la alienación para el cual sólo existe una salida: la vía del *deseo*.

Para Descartes, la certeza no es un momento que pueda considerarse como una conquista una vez que haya sido franqueado. Sino que es un momento que cada quien deberá repetirlo de nuevo. Se trata de un ascetismo -indica Lacan. “Es un punto de orientación cuyo filo, que es lo que le da su valor, es particularmente difícil de mantener. Es, propiamente hablando, la instauración de algo separado”<sup>32</sup>. Y aquí Lacan introduce aquello que lo lleva a separarse del filósofo del siglo XVII, nos dice: cuando Descartes inaugura el concepto de una certeza que

---

30 *Ibíd.*, p. 257.

31 Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires, p. 230.

32 *Ibíd.*, p. 232.

cabría toda ella en el *yo pienso* de la cogitación, signada por ese punto en el que no hay salida -ese punto entre la aniquilación del saber y el escepticismo- podría decirse que su error consiste en creer que ello es un *saber*. El error de Descartes ha sido en decir que algo *sabe* sobre esta certeza y no hacer del *yo pienso* un simple punto de *desvanecimiento*<sup>33</sup>. Vemos aquí que, partiendo de la búsqueda de certeza de Descartes, Lacan logra circunscribir la operación de alienación y el *fading* del sujeto (la afánisis).

### ***Alienación y separación***

Abordemos ahora el esquema de alienación y separación propuesto por Lacan en su Seminario XI (1964). Allí Lacan sostiene que el Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante, es el campo de ese *ser viviente* donde el sujeto tiene que aparecer. Es así que, en la clase del 27 de mayo de ese año, Lacan desarrolla las operaciones de la realización del sujeto en su dependencia significativa respecto del lugar del Otro; nos dice: todo surge de la estructura del significante. La relación del sujeto con el Otro se engendra toda en un proceso de hiancia<sup>34</sup>. A diferencia de la vía filosófica, que resultó deficiente por no contar con una definición satisfactoria del inconsciente, el psicoanálisis por su parte manifiesta que los hechos de la psicología humana no son concebibles si está ausente la función del sujeto definido como *efecto del significante*. Y estos procesos han de articularse circularmente entre el sujeto y el Otro, es decir: del sujeto llamado al Otro, al sujeto de lo que él mismo vio aparecer en el campo del Otro, del Otro que regresa allí. Este proceso es circular, pero, por naturaleza, sin reciprocidad. Pese a ser circular, es *asimétrico*.

A diferencia del signo -que representa algo para alguien- un significante es aquello que representa a un sujeto para otro significante. Y al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de su significación. Pero sólo funciona como significante reduciendo al sujeto en instancia a no ser más que un significante, petrificándolo con el mismo movimiento con que lo llama a funcionar, a hablar, como sujeto.

Lacan introduce así dos operaciones de la relación del sujeto con el Otro: la *alienación* y la *separación*. La alienación consiste en ese *vel* que condena al sujeto a sólo aparecer en esa división. Si aparece de un lado como *sentido* producido por el significante, del otro aparece

---

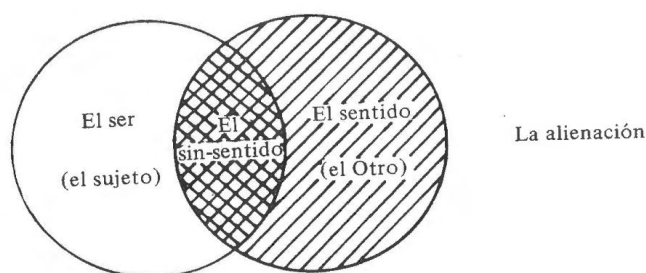
33 *Ibid.*

34 *Ibid.*, p. 214.

como *afanisis*.

Con respecto al *vel* de la alienación, se trata de una elección en donde -sea cual fuere la elección del elemento en la reunión- su consecuencia será un *ni lo uno ni lo otro*. La elección sólo consistirá en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparecerá de todas formas<sup>35</sup>.

Sobre este punto Lacan nos ofrece una ilustración del ser del sujeto, el que está del lado del sentido: “si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa, cae en el sin-sentido; si escogemos el sentido, éste sólo subsiste cercenado de esa porción de sin-sentido que, hablando estrictamente, constituye, en la realización del sujeto, el inconsciente. En otros términos, la índole de este sentido tal como emerge en el campo del Otro es la de ser eclipsado, en gran parte de su campo, por la desaparición del ser, inducida por la propia función del significante”<sup>36</sup>.



Podemos localizar en el esquema de los mecanismos originales de la alienación a ese *Vorstellungsreprdsentanz* en ese primer apareamiento significativo que nos permite concebir que el sujeto aparece primero en el Otro, en la medida en que el primer significativo, el significativo unario, surge en el campo del Otro y representa al sujeto para otro significativo, significativo cuyo efecto es la *afánisis* del sujeto.

De allí la *división* del sujeto -si bien el sujeto aparece en alguna parte como sentido, en otra parte se manifiesta como *fading*, como desaparición-. Se trata, entonces, de un asunto de *vida o muerte* -subraya Lacan- entre el significativo unario y el sujeto como significativo binario, causa de su desaparición. El *Vorstellungsreprdsentanz* es el significativo binario.

---

35 *Ibid.*, p. 219.

36 *Ibid.*

Este *o* alienante no es una invención arbitraria, está en el lenguaje. Ese *o* existe -enfátiza Lacan. *¡La bolsa o la vida!* Si elijo la bolsa, pierdo ambas. Si elijo la vida, me queda la vida sin la bolsa, o sea, una vida cercenada.

Y por otro lado -Lacan nos advierte- es curioso que cuando a uno le dicen: *¡Libertad o muerte!* la única prueba de libertad que pueda darse es justamente elegir la muerte, pues así se demuestra que uno tiene la libertad de elegir.

### ***La dialéctica de HEGEL***

En la misma clase sobre la *alienación* y *separación* del Seminario XI, Lacan trae la dialéctica del amo y el esclavo que plantea Hegel: *¡La libertad o la vida!*. Y nos dice: “si elige la libertad, ¡pum! pierde ambas inmediatamente, si elige la vida, tiene una vida amputada de la libertad”; se trata aquí de generar la primera alienación, esa alienación por la que el hombre emprende el camino hacia la esclavitud.<sup>37</sup>

En el seminario *Causa y consentimiento*, J.-A. Miller explica que Lacan retoma el tema de la libertad en la psicosis al tomar la referencia de Hegel sobre la “libertad”, ya que en la misma puede hallarse la fórmula de la locura. Es así que en su escrito “Acerca de la causalidad psíquica”, Lacan inserta la misteriosa expresión “*insondable decisión del ser*” como causalidad de la locura. Y más adelante, reformulará esta expresión al enunciar: la locura “*exige el inasible consentimiento de la libertad*” -bloqueando así todo organicismo y mecanicismo en la psicosis-<sup>38</sup>.

### ***Lo que J.-A. MILLER nos aporta***

En su curso *Del Síntoma al Fantasma. Y Retorno*<sup>39</sup>, J.-A. Miller -al retomar los desarrollos de Lacan- señala que la inscripción del sujeto en el significante -la *alienación*- no basta para terminar la causación del sujeto; hace falta otra operación -la *separación*- que no concierne al significante. De este modo, se necesitan las dos operaciones, ya que la segunda responde a la primera.

---

37 *Ibid.*, p. 220.

38 Miller, J.-A. (2019) *Causa y consentimiento*. Editorial Paidós. Buenos Aires, p. 19.

39 Miller, J.-A. (1982-83). *Del Síntoma al Fantasma. Y Retorno*. Paidós. Buenos Aires, p.193.

Quiero traer aquí brevemente lo que Lacan sostuvo en su escrito *Posición del inconsciente* (1960), considero que nos servirá para leer en conjunto con lo que J-A Miller articula acerca de la causación del sujeto.

En *Posición del inconsciente* Lacan dirá que el efecto de lenguaje es la *causa* introducida en el sujeto, y que gracias a este efecto el sujeto no es causa de sí mismo, “lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende”<sup>40</sup>. La causa del sujeto es el significante, sin el cual no habría ningún sujeto en lo real -asevera Lacan. Pero este sujeto es solo lo que el significante representa para otro significante, de manera que queda reducido al sujeto que escucha.

Lacan nos dirá que al sujeto no se le habla, sino que “ello” habla de él. A mi entender, es por el hecho de que “ello” se dirige al sujeto -que a su vez éste último desaparecerá bajo el significante que lo representa- donde el sujeto se aprehende. Lacan indicará que antes de este movimiento el sujeto no era absolutamente nada, pero ese nada se sostiene gracias al advenimiento del sujeto producido por el llamado hecho en el Otro al segundo significante. Esto me lleva a leer lo planteado aquí como un doble movimiento sincrónico y circular, lo pienso a la manera de: uno no es sin el otro, se produce un doble movimiento al mismo tiempo.

Volvamos ahora al curso de J.A. Miller de los años 1982-83. Entonces el Otro ya está allí de entrada, está en el lenguaje; incluso para el niño débil o psicótico. Miller subraya: “[...] el lenguaje ya está allí, hable o no hable el niño. El lenguaje preexiste”<sup>41</sup>.

Hay una espera que precede la llegada al mundo del niño y que se hace sobre el fondo de un reparto significativo con el que éste nada puede hacer. “Se habla de él antes de él”<sup>42</sup>, afirma Miller. Pero esto no significa que haya ya sujeto allí, y esto es lo que lo diferencia del Otro. Ya que, por el contrario, el Otro ya está allí en lo real de entrada. El significante *precede* al sujeto. Pero, ¿qué hace falta para que el sujeto surja y sea causado? Miller nos dirá que, sobre la cuestión de la causación del sujeto, los niños débiles o psicóticos nos enseñan al respecto, ya que nos sitúan justamente en el punto donde tal causación no se ha efectuado bien.

Pero primero nos adentraremos en la causación del sujeto que se produce mediante las operaciones de alienación y separación propuesto por Lacan:

Entonces, el punto de partida de la primera operación es el Otro. Es el *eso habla de él*, es el momento en que hace surgir ese *él*, donde empieza un enganche. Este punto de partida es *el llamado al Otro*. Y aquí J.-A. Miller subraya una cuestión crucial: este llamado al Otro -en un

---

40 Lacan, J. (1960). Posición del inconsciente. *Escritos 2*. Siglo XXI Editores. México, pp. 794-795.

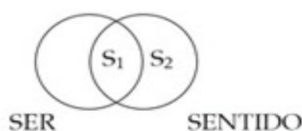
41 Miller, J.-A. (1982-83). *Del Síntoma al Fantasma. Y Retorno*. Paidós. Buenos Aires, p.193.

42 *Ibid.*, pp. 194-195.

mismo movimiento- se produce el surgimiento del sujeto y su borramiento, ya que de ahora en adelante el sujeto estará representado por el significante. Y nos aclara: representado quiere decir que está anulado en su presencia en el momento mismo en que *responde* al llamado. Luego, el sujeto será desviado al significante, y se volverá tributario de otro significante que podrá dar sentido al primero. El significante hará surgir al sujeto a partir del *ser* que aún no tiene la palabra. Se trata entonces de un ser que aún no posee la palabra, como un sujeto en instancia de volverse sujeto. Pero al mismo tiempo, se produce aquí una *pérdida*, ya que el sujeto no surge en el significante sino al precio de quedarse fijado en él<sup>43</sup>.

### ***Surgimiento del sujeto:***

Abordemos ahora la relación que vincula al sujeto con el Otro en el tiempo que surge. ¿Cómo surge el sujeto? J.A. Miller nos da las siguientes pistas: el sujeto surge a la izquierda del esquema, como un conjunto vacío, que viene a ubicarse y a morder sobre el Otro al llamado del significante unario que lo atrae y que produce esta ectopia de un conjunto sobre el otro. Este ser que está allí atrapado por el Otro, es solicitado por los efectos de sentido que se producen en S2. La esencia de la operación llamada *alienación* se produce cuando los dos conjuntos se cruzan -el primero entra en el otro- y surge así, el *ser*, por un lado, y el *sentido*, por el otro. Surge así la inscripción del sujeto en el lugar del Otro. Pero aquí es importante señalar que este *ser* no dispone aún de la palabra; en este momento es simplemente *de lo que se habla* -nos aclara Miller<sup>44</sup>.



A partir de este momento, si el sujeto *elige* el sentido, perderá entonces su *ser*. Es decir -como ya se indicó anteriormente- si el sujeto retiene el sentido contra el ser, será al precio de perder su *ser*. Se trata aquí, nos indica J.A. Miller, de una elección que hacemos desde el momento en que *hablamos*. En otras palabras, desde el momento en que el sujeto se embarca en la palabra es al precio de su *ser*. Se trata de una *elección forzada*, ya que se elige el sentido necesariamente. Sin embargo, Miller plantea que hay algunos sujetos que justamente no hacen tal *elección*, son aquellos casos de los que se ocupa principalmente el psicoanálisis con niños. Son casos en los

43 *Ibíd.*, p.195.

44 *Ibíd.*, p.198.

que hay una suerte de resistencia a tal elección forzada: son niños que han hecho *otra elección*, la de la petrificación.

Por lo tanto, Miller nos resume del siguiente modo la matriz del *sujeto del inconsciente*:

El sujeto se engendra a partir de la dialéctica producida a raíz del llamado por el significante unario para otro significante, y que luego cae, se desploma, desaparece en este lugar de S1, de modo que luego no hay más sujeto en ese lugar<sup>45</sup>.

### ***Las dos operaciones***<sup>46</sup>:

La *alienación*, por su lado, traduce la inscripción del sujeto en el lugar del Otro, y esto implica siempre un sinsentido. Miller subraya que el sujeto se situará así en una vacilación del sinsentido incesante, yendo del sinsentido al sentido, o sea, del ser al sentido. En cambio, la *separación* no responde al discurso del Otro sino al deseo del Otro; es decir, la separación no concierne al inconsciente como discurso del Otro, sino al deseo del Otro; es el precio a pagar por la falta en ser.

Y sobre este punto, J.A. Miller ubicará un detalle clínico al indicarnos que lo que fracasa en los niños de la primera operación solo podrá captarse a partir de la segunda. Por ejemplo, en el caso de la psicosis se infiere una perturbación a nivel de la significación fálica -a nivel de la función simbólica mediante la cual el falo opera como el significante privilegiado del deseo y de la falta, ordenando los efectos de sentido y la posición sexual-. Allí, el sujeto psicótico tiene que vérselas con un Otro que no es mudo, ese Otro habla y el sujeto está en posición de escuchar; es un Otro que se presenta de entrada como un emisor de mensajes que son constitutivos del cuerpo. Y el sujeto psicótico aprende la lengua de este Otro a través de los mensajes que recibe -enfatisa Miller.<sup>47</sup>

## NUEVO ESQUEMA DE ALIENACIÓN

El esquema que Lacan desarrolla en el Seminario XI no quedará intacto a medida que avanza su enseñanza, durante los años 1966-1967 Lacan retomará dicho esquema y producirá allí un giro inédito. Introduciré aquí sólo sucintamente lo que sucederá con el esquema de alienación a nivel

---

45 Ibid., p.199.

46 Ibid., p.200.

47 Ibid., p.266.

del Seminario XIV “La lógica del fantasma”<sup>48</sup> -ya que para poder abordar la nueva alienación con la minuciosidad que ésta merece se requerirá la extensión de un ensayo- por lo tanto, me limitaré a compartir algunas puntuaciones que pongan en tensión ambos esquemas.

En el Seminario XIV, Lacan desarrolla entonces un nuevo esquema de alienación y elabora allí nuevas lógicas para cernir el surgimiento del sujeto. Retoma el *cogito* de Descartes y formaliza la negación del *cogito* partiendo de un *o bien*. Plantea entonces “*o bien no pienso, o bien no soy*” como punto de partida de esta nueva alienación.

¿Qué similitudes encontramos entre estos esquemas? Lo que vale para ambos esquemas de alienación es que, el efecto de *alienación* implica siempre una dimensión de *pérdida*, sí o sí hay que elegir una de las dos opciones: el ser o el sentido, “la bolsa o la vida”, “la libertad o la muerte”, “o bien no pienso, o bien no soy” -aunque, en verdad, se trata de una elección forzada; explicitaré este concepto más adelante-. ¿Y en qué se diferencian ellos? J.A. Miller, en su curso *Los cuatro de Lacan (1,2,3,4)*<sup>49</sup>, nos aclara lo siguiente: en el esquema del Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, el sujeto al ser enfrentado a la alternativa de determinarse entre el ser y el sentido, elige el sentido, a esa altura de la enseñanza de Lacan el sujeto elige donde hay significante, donde hay lenguaje, el sujeto del Seminario XI se halla en la imposibilidad de elegir el ser. En cambio, en la nueva alienación de *La lógica del fantasma* se planteará exactamente lo inverso, ya que allí la elección forzada se dirigirá al ser y no al sentido. Se produce un movimiento que conducirá obligatoriamente al “Yo no pienso”, de modo que el “Yo no soy” quedará reprimido. Lacan enfatiza “una vez que el *Yo* es lo elegido como instauración del ser, no tenemos elección: debemos ir hacia el *No Pienso*”<sup>50</sup>. Al comparar aquí ambos esquemas trabajados por Lacan, entiendo esta elección del ser como un tiempo aún anterior a lo propuesto en aquel esquema del año 1964. Leo esta nueva alienación como la emergencia de un “*Yo soy*” que se dirige hacia el “Yo no pienso” sosteniendo la entrada del sujeto en el lenguaje, que no comienza por el sentido ni por el significante ya articulado, sino por una lógica forzada que compromete al ser del viviente.

¿Qué se entiende por *elección forzada*?

J.A. Miller, en el curso citado más arriba<sup>51</sup>, nos advierte que la expresión “elección forzada” es un concepto paradójico, ya que estamos acostumbrados a asociar la elección con la libertad. Y

---

48 Lacan, J. (1966-1967). *Seminario 14: La lógica del fantasma*. Paidós, Buenos Aires, 2023.

49 Miller, J-A. *Los cuatro de Lacan. 1,2,3,4*. Tomo II. Paidós, Buenos Aires, 2022. p.128.

50 Lacan, J. (1966-1967). *Seminario 14: La lógica del fantasma*, op.cit., p. 102.

51 Ibid.

señala que, a contrapelo de esta concepción, dentro del discurso analítico Lacan asocia la elección con la obligación. En otras palabras, dentro de la libertad de elección hay una exclusión forzosa, y la *elección forzada* que Lacan llama alienación obedece a esta lógica. Tal elección forzada conlleva siempre una *pérdida*, y la articulación con esta pérdida es mucho más importante que su articulación con la libertad o la no libertad -destaca J-A Miller<sup>52</sup>- es una pérdida que conlleva un desecho.

¿Por qué me parece importante articular el Seminario XIV con mi línea de investigación sobre *la insondable decisión*? Pienso que estas nuevas “herramientas” que nos ofrece Lacan en el esquema de 1966-1967 nos permitirán cernir con mayor rigurosidad aquel mítico momento en la constitución de un sujeto. J-A Miller nos aporta lo siguiente: el esquema de *La lógica del fantasma* apunta al surgimiento del sujeto en lo real, se trata de un esquema que vale para todo sujeto en cuanto es llamado por el significante a instalarse en el lugar del Otro. Se aborda allí no cuando el sujeto ya habla sino el momento en que *se le habla a él*, es decir, cuando el sujeto es llevado a invadir el lugar del Otro al verse llamado a ser representado por el significante<sup>53</sup>. Considero que estas coordenadas, que pertenecen a aquellos primerísimos tiempos de la emergencia del sujeto, nos posibilitarán arrojar un poco más de luz en esta investigación, motivo por el cual orientaré mi próximo trabajo hacia dicha dirección.

### CASO NADIA de ROSINE LEFORT

Tomaré ahora el caso *Nadia* de Rosine Lefort, para ilustrar e intentar ubicar aquel momento insondable en la constitución de un sujeto.

#### CONTEXTO:

Nadia llega a la Fundación de Parent de Rosan cuando tiene trece meses y medio, es una institución de asilo temporario de niños a la espera de ser acogidos por familias, o confiados a la fundación debido a graves situaciones familiares, tal como es el caso de Nadia. Desde su nacimiento Nadia es separada de su madre -muy enferma de tuberculosis- de modo que la niña

---

52 Ibid., p.148.

53 Ibid., p.154.

no conoce más que este tipo de establecimientos. Sin un Otro particularizado poseedor de un deseo no anónimo y por tanto sin haber podido simbolizar el cuerpo del Otro, porque ese Otro no le ha dado la condición de sujeto a través de la palabra y, al mismo tiempo, ella sólo tiene un cuerpo en tanto objeto de cuidados que no está libidinizado<sup>54</sup>.

El tratamiento analítico de Nadia duró diez meses, desde octubre de 1951 hasta julio de 1952. En ese momento Rosine Lefort se encontraba en análisis con el Dr. Lacan y estaba en el servicio de Jenny Aubry en un trabajo de investigación, observando a 10 niños comprendidos entre 1 y 3 años de edad. Nadia formaba parte de este grupo. La niña llegó a la institución en un estado de desnutrición y con la piel amarillenta; su rostro estaba demacrado, y lo que llamaba la atención eran sus grandes ojos negros, con ojeras. En el rostro de Nadia solo su mirada estaba viva, muy atenta a lo que sucedía a su alrededor. Su atraso en peso y estatura era considerable, pesaba solamente 8 kilos y medio, y medía 71 centímetros; de manera que Rosine Lefort creía encontrarse con una niña de 8 meses<sup>55</sup>.

Mariam Martín, en su clase “El fantasma fundamental en la infancia: el caso Nadia de Rosine Lefort”<sup>56</sup>, señala que la infancia nos permite dar cuenta de los *elementos constituyentes* del fantasma, que luego devendrán inconscientes por la operación de la represión. En este sentido, hay algo que se pierde irremediamente, y que posteriormente el fantasma será el efecto de una reconstrucción en la cura y no de un proceso de rememoración.

La cura con niños y sobre todo con niños pequeños -destaca Mariam Martín- nos permite tener una posición privilegiada para apreciar cómo cada niño responde a esas primeras relaciones primigenias con los significantes, con sus objetos pulsionales y el Otro. Encuentro en el que se hace presente el *trop-matismo* (exceso de goce) y *trou-matismo* (el agujero de lo simbólico). Para los Lefort -en su publicación del libro “Nacimiento del Otro” (1980)- el niño deja de ser el objeto de los distintos discursos que inciden en él, y se presenta como un sujeto que hace una *elección*, incluso la “elección de la psicosis” a partir de lo que le ofrecen los adultos en el campo del goce y del saber. La posición de los Lefort sitúa así el lugar de *responsabilidad* en el niño en tanto que es sujeto de la experiencia<sup>57</sup>.

---

54 Martín, Mariam. (2023) “El fantasma fundamental en la infancia: el caso Nadia de Rosine Lefort”. Espacio *Alicia y sus Enigmas*. CEREDA, Madrid. Clase 12-03-2023.

55 Lefort, Rosine y Robert. (1980) *Nacimiento del Otro*. Campo Freudiano 6. Paidós. Buenos Aires. p. 13.

56 Martín, Mariam. (2023) “El fantasma fundamental en la infancia: el caso Nadia de Rosine Lefort”. Espacio *Alicia y sus Enigmas*. CEREDA, Madrid. Clase 12-03-2023.

57 *Ibid.*

En lo que sigue, no haré un recorrido por todos los momentos que atravesó Nadia en su trabajo analítico con Rosine Lefort, sino que me centraré sobre todo en la escena del 10 de diciembre de 1951 para ilustrar lo que vengo abordando sobre aquel “insondable” momento en la constitución del sujeto.

Características generales de Nadia previo a la escena del 10 de diciembre:

Habitualmente la niña permanece sentada en su cama, inmóvil, aferrada a los barrotes con sus dos manos. No realiza ningún movimiento cuando se le dirige a ella o cuando se le ofrece un dulce. Se balancea, y si se la pone en el suelo no gatea. Tampoco se acerca a los otros niños ni a los juguetes. No hay manifestaciones emotivas ni contacto espontáneo con los adultos. Sólo cuando un niño se acerca a tomar un juguete próximo a ella, grita y violentamente se echa para atrás, y luego vuelve a su posición de inmovilidad inicial.

La actitud en posición sentada, crispada, aislada y el balanceo, dan cuenta de cierta perseverancia y fijeza que se asemeja a cierta catatonia. Sin embargo, su aislamiento no es total ya que se percibe una mirada atenta y viva, y que Rosine Lefort señala: es lo que la alejaría de una patología de extrema gravedad como el autismo.

Por lo tanto, el Otro de Nadia está bajo el disfraz de otro, ya que no le falta nada, ni tiene deseo. Al significante implícito en su demanda no respondía el significante del Otro, le respondía la leche del biberón, que le era administrada y ella bebía. El significante del Otro era la leche; la leche era el Otro para Nadia. De manera que cuando Nadia bebía esa leche no había ninguna diferencia entre ella y el Otro. Y solo su “sensibilidad”, al ver al pequeño semejante alimentado y cuidado por el Otro, desencadenaba en ella la *envidia* que atestiguaba su deseo, que se inscribía entre Nadia y el semejante<sup>58</sup>.

Rosine Lefort señala que Nadia necesitará que Rosine y ella no estén separadas para poder encontrar en su mirada su *fantasma fundamental*, imagen totalizadora del adulto y el niño que la fascinará en la escena del 10 de diciembre, para luego reprimirla<sup>59</sup>.

### ***Escena del 10 de diciembre de 1951:***<sup>60</sup>

*Rosine llega, encuentra a Nadia sentada en su cama, completamente fascinada por el espectáculo de una enfermera que hace saltar a otra niña sobre sus rodillas. Tal fascinación está acompañada de ruidosos movimientos de succión. Rosine se sienta detrás de Nadia y la*

58 Lefort, Rosine y Robert. (1980) *Nacimiento del Otro*. Campo Freudiano 6. Paidós. Buenos Aires, p.51.

59 *Ibid.*, p.56.

60 *Ibid.*, p.57.

*llama varias veces por su nombre antes de que se dé vuelta. Sonríe brevemente, pero cuando Rosine le tiende los brazos se echa violentamente hacia atrás, con los brazos levantados y los puños cerrados. Nadia está tan angustiada que Rosine no puede llevarla a la sesión.*

Rosine destaca que, esta escena, de una intensidad excepcional, es la realización lógica y alucinatoria del deseo de Nadia.

Sobre esta escena, Mariam Martín nos dirá que, el acto de Rosine Lefort de llamar a Nadia por su nombre implica una prohibición, una pérdida que rompe la certeza de la imagen<sup>61</sup>. Por su parte, Rosine Lefort resaltarán: “El Otro no está en donde crees verlo, sino donde yo te hablo”<sup>62</sup>. Acto que elevará esa imagen, mediante la operación del llamado, a un significante. Lacan, en su *Seminario V*, nos recuerda lo siguiente: “Para lo real, la barra (la prohibición) es una de las formas más seguras y más rápidas de su elevación a la dignidad de significante”<sup>63</sup>. Es así que, a través de la prohibición, la operación anula lo real y es elevado a la categoría de significante, construyendo así lo “primordial reprimido”. Mariam Martín enfatiza que, vía la voz y su llamado por el nombre, Rosine Lefort introduce la castración y la represión. Nadia sale de la fascinación y se instituye el fantasma  $\$ \langle \rangle a$  -el sujeto en la unión y separación con un objeto-estructura mínima que sostendrá la realidad y el deseo, en contraposición a la fijeza de la imagen real  $A+a$  que existía anteriormente para Nadia. Se instaura así el fantasma inconsciente como sostén de la realidad y del deseo del sujeto.

Dicha escena tiene toda su importancia, Rosine Lefort plantea aquí su pregunta: ¿Qué sucede cuando llama a Nadia varias veces por su nombre? En este punto, tal vez algo de la *insondable decisión del ser* entra en juego, quedará planteada por ahora como hipótesis. En esta escena, Nadia no se queda del todo capturada en la fascinación hasta el punto de ser insensible a la percepción de su nombre; en su lugar, aunque no pudo renunciar inmediatamente a la imagen que la fascinaba, pudo darse vuelta y sonreírle fugazmente a su psicoanalista. Nadia *reconoce* a Rosine. En palabras de la psicoanalista: “por breve que sea, esa sonrisa es el signo de la brecha que ha abierto mi llamada; Nadia es sensible a mi presencia y esa presencia es introducida por el significante de mi llamada”, y añade: “Esa sonrisa que me dirige Nadia indica que no es psicótica”<sup>64</sup>. Se produce así el salto que da Nadia: pasar del Otro adherido a ella a la irrupción del Otro real separado. La psicoanalista dirá, que la saca a Nadia de su satisfacción llamándola por su nombre: con un significante. Rosine Lefort introduce así la fórmula lacaniana con

61 Martín, Mariam. (2023) “El fantasma fundamental en la infancia: el caso Nadia de Rosine Lefort”, op. cit.

62 Lefort, Rosine y Robert. (1980) *Nacimiento del Otro*. op. cit., p.62.

63 Lacan, J. (1999). *El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente* (1957-1958) Paidós, Buenos Aires. p.353.

64 Lefort, Rosine y Robert. (1980) *Nacimiento del Otro*. op. cit., p.60.

respecto a su acto de nombrar a la niña, dicho acto tiene el valor de “intimación que el Otro hace al sujeto mediante su discurso”; es decir, en ese preciso momento Nadia separa de sí la imagen y no volverá a encontrarla nunca más. El acto de la analista fue una prohibición que para Nadia implicó una pérdida que destruyó la certeza de la imagen. En otras palabras, la imagen fue promovida a la categoría de significante. Rosine Lefort especifica: “Cuando lanzo el significante “Nadia” me dirijo a ella en tanto que sujeto, y la reconozco como tal al nivel del significante que la representa. Hago desaparecer a la imagen, la anulo y hago que ella la reprima”<sup>65</sup>.

La inclusión del Otro tenía en la transferencia tal intensidad que la exclusión que le sigue da a la llamada de Rosine Lefort el peso de una *demanda*, a la que el sujeto -en este caso Nadia- debía *responder* verdaderamente.

La llamada de Rosine introduce a través de su voz la *castración* que Nadia evitaba mediante la imagen, y al mismo tiempo la represión de la misma. La analista se hace presente en la ausencia en que Nadia la mantenía durante su fascinación. Nadia ya no es “la que mira”, sino que es mirada por la analista; ya no está fascinada por la imagen, sino *mirada* por el significante Nadia. Atestiguamos así un momento clave de la constitución, se trata aquí del eje de la relación del sujeto con el Otro; dicho eje podría convertirse en un “momento fecundo” de ingreso en la psicosis si el sujeto cae en la fascinación de una imagen que haga que para él el otro no exista. En tal caso, el Otro permanecerá en estado de significante no ligado, es decir, no llegará a ser la sede de todos los demás significantes. La dimensión real de ser es la única que puede fundar la significación, funda el significante en función de la represión de un significante primordial originario que inaugura el inconsciente<sup>66</sup>.

De esta manera, la intervención de Rosine Lefort en la escena, ha tenido el efecto de separar el “A” del “a”; momento en que Nadia inaugura así su relación de sujeto en la cura, y realiza la fórmula lacaniana: “un sujeto está representado por un significante para otro significante”.

### LA ELECCIÓN PRIMORDIAL: Un testimonio de pase

Pasaré ahora a ilustrar aquella *insondable elección primordial* del sujeto a través de un testimonio de final de análisis y de pase: el de Carolina Koretzky<sup>67</sup>.

65 *Ibid.*, p. 62.

66 *Ibid.*, p. 63.

67 Koretzky, Carolina. “Partir/Llegadas”, Testimonio de pase presentado en el marco de las 53 Jornadas de la ECF,

En este testimonio, C. Koretzky fue escandiendo distintos momentos lógicos a lo largo de su trabajo analítico. Es así que ubica el peso particular que cobra para ella el significante: *partir*; que fue localizado tanto en la novela familiar como en su neurosis infantil. Por ejemplo: “Debemos estar listos para partir, aunque no sabemos cuándo”, era una frase que -pronunciada por su madre- atrevesaba toda su infancia. Asimismo, dos síntomas infantiles testimoniaban la pregnancia de ese *partir*: la hiperactividad y la fobia al personaje ET.

Carolina Koretzky subraya, que el *estar lista para partir* se había encarnado entonces en un modo de poner el cuerpo, en un modo de *habitar el mundo* para ella<sup>68</sup>.

Hacia la última etapa de su análisis, llegó a ubicar que el significante *partir* tenía un peso especial en ella debido a una *escucha devota a su madre*. Se había deslizado al lugar de la falta de su madre, ocupando así el lugar de: *ser la oreja de la madre*. Ser la oreja que le faltaba a la madre.

Un día, ubicó en análisis el discurso circundante a las coordenadas de su nacimiento: cuando su madre estaba embarazada de ella -de seis meses-, corría riesgo de un parto prematuro y fue hospitalizada de urgencia. Allí el médico le dijo a la madre que si el bebé nacía, éste no iba a sobrevivir. Entonces la madre le contó la siguiente frase: “*Yo te hablé toda la noche y vos quisiste vivir*”. Carolina Koretzky testimonia que esta frase de la *lalangue* le permitió atrapar el síntoma analítico de “ensañarse” en hacer hablar al otro, ya que: eso era *vital* para ella<sup>69</sup>.

Hacia el final de su análisis, una nueva confrontación al silencio y el retorno brutal e implacable de la urgencia de partir la dejaron en un profundo estado de desamparo, era un agujero que la tragaba, Carolina Koretzky quedó postrada dos días en la cama. Se encontraba desamparada, pero esta vez sin la defensa del fantasma ni del síntoma de ensañarse. Ya no creía en ello -subraya. Y en ese momento, resurgió un recuerdo de su infancia: cada verano, la familia enviaban a Carolina a lo de sus abuelos por dos meses -a un pueblo del interior de la provincia-. Separada de la familia y experimentando momentos muy dolorosos, esperaba con ansias el llamado de su madre para pedirle que la hicieran volver a su casa. Pero ante la pregunta pronunciada por su madre: *¿Querés volver a casa?* Ella respondía: “*Todo está bien, me quedo*”. Sobre este punto Carolina nos testimonia que dicho recuerdo -siempre silencioso- le permitió tocar el *límite* de toda determinación, ya nada le permitía deducir tal respuesta. Es así que nos

---

Noviembre de 2023, París. Freudiana, 101, 2024.

68 Ibid., p.19

69 Ibid., p. 22.

afirma: “La lógica alcanza su límite, punto de opacidad en esa *insondable elección*, pero también punto de *responsabilidad radical*”<sup>70</sup>. Carolina Koretzky ubica así un núcleo duro de la repetición, lo que iteraba, esta extraña decisión de no partir sino de *quedarse en silencio soñando en partir*, un núcleo duro ya sin ningún sentido y que está más allá de la articulación del destino. Una “elección oscura e inexplicable”<sup>71</sup>. Pero a su vez, cernir este punto, le permitió una asunción radical de su responsabilidad, ya que en dicha respuesta el sujeto preservaba un espacio de silencio que lo separaba del Otro, un lugar donde las palabras fracasan<sup>72</sup>.

## CONCLUSIÓN

Entonces, ¿qué es esta misteriosa expresión que lanzó Lacan en 1946<sup>73</sup> “*la insondable decisión del ser*”? ¿Por qué los significantes *insondable* y *decisión*?

Si nos salimos un instante del campo del psicoanálisis y nos dirigimos al diccionario de la Real Academia Española<sup>74</sup> encontramos las siguientes definiciones sobre la palabra “insondable”:

*Dicho del mar: Que no se puede sondear, que no se puede hallar su fondo con la sonda. Y resalto aquí “que no se puede hallar su fondo”. Segunda definición: Que no se puede averiguar, sondear o saber a fondo. Nos ofrece también estos sinónimos: impenetrable, indescifrable,*

*misterioso, incomprendible, inexplicable, incognoscible. Y en cuanto a “decisión” la RAE define: Determinación, resolución que se toma o se da en una cosa dudosa. Y del listado de sinónimos, rescato éstos que me produjeron especial interés: resolución, arrojo, determinación, valentía, audacia, intrepidez, osadía. Si bien estas definiciones no terminan de ceñir el uso que Lacan le da a tales significantes, sí nos ponen sobre la pista y nos otorgan cierta orientación.*

Entonces, en el terreno del psicoanálisis, Lacan apuesta un más allá y articula la “*insondable decisión*” con la libertad, con una elección “contingente e injustificable”<sup>75</sup> y, por sobre todo, con el *valor humano* de la locura.

Lo *insondable de la decisión de un ser* implica así que la elección del sujeto no es efecto de una causalidad que la preceda, es decir, no hay motivos que permitan explicar tal decisión.

---

70 *Ibid.*, p. 25. [Las cursivas son mías]

71 *Ibid.*

72 *Ibid.*, p. 26.

73 Lacan, J. (1946). “Acerca de la causalidad psíquica”. En J. Lacan, *Escritos I*. Paidós. Buenos Aires.

74 Definición tomada del sitio web de la Real Academia Española: <https://www.rae.es/>

75 Términos de Sartre -*elección inicial “contingente e injustificable” del para-sí*- en los que luego Lacan hizo eco.

Al respecto, ya Sartre señalaba que no hay ningún significado natural ni relación predeterminada de adecuación entre sujeto y significado, no hay armonía entre lenguaje y realidad, la relación con el significado arranca al ser humano de la naturaleza. Y es partiendo de este postulado, que Lacan dará un paso más al afirmar que la creencia delirante no es un error ni un déficit sino una *modalidad específica* del sujeto de relacionarse con el lenguaje; Lacan dirá que el ser del hombre lleva en sí “la locura como límite de su libertad”. Entiendo aquí, que el ser del sujeto encuentra en la locura el *límite* por haber “pagado el precio” de ser *libre* respecto del lenguaje. Pero cuidado, no se trata aquí de una elección voluntaria; recordemos la advertencia de Lacan “No se vuelve loco quien quiere”, “no basta con querer estar loco para llegar a serlo”<sup>76</sup>. Lacan producirá así un giro sinigual en la historia de la psiquiatría al introducir el “valor humano” en la locura<sup>77</sup>, distanciándose así, para siempre, del discurso médico-psiquiátrico -me gustaría resaltar aquí que leo este paso que dió Lacan como un *acto*. Luego, años más tarde, Lacan llevará esta insondable decisión al estatuto del sujeto en su *punto de partida*, es decir, allí en el punto cero donde el sujeto *ni es, ni piensa*, a partir del cual habrá que *elegir*, y nos revela así el campo de la *elección forzada*<sup>78</sup>.

Aún queda mucho por examinar y ahondar sobre este campo, pero antes de concluir, quisiera compartir aquí una valiosa observación de Vilma Coccoz en su conferencia de mayo del 2024 en el NUCEP, nos dice: “Desde sus primeros escritos, Lacan advirtió la necesidad de contemplar, más allá de los tipos clínicos, una insondable decisión del ser; esto es, las razones singularísimas que operan en la modalidad personal de una defensa ante lo real -que Freud nombró representación intolerable- y donde pueden reconocerse distintas posiciones subjetivas de afrontar la existencia”<sup>79</sup>. Tal enunciado, me lleva a desear transportar lo *insondable de una decisión* a otro plano: al de la posición de un analizante y su *coraje* ante lo real en su propio análisis. Y abro el siguiente interrogante: *¿Qué “escucha” un analizante de las intervenciones de su analista?* Esbozando una primera respuesta, pienso que se tratará de un acto, del acto *singularísimo* de cada analizante en su soledad frente a lo real, se tratará del paso que cada uno dará frente a aquello no simbolizable. Al respecto, encontré algunas pistas orientadoras en el libro *El Acto Analítico* de Graciela Brodsky, allí dice: “El acto verdadero [a diferencia de la *elección forzada* donde el margen de elección es a pura pérdida] no es pensable sin el

---

76 Leguil, Clotilde. *Satre avec Lacan. Corrélation Antinomique, Liaison Dangereuse*. Navarin, Le Champ Freudien. 2012.

77 Lacan, J. (1946). “Acerca de la causalidad psíquica”. En J. Lacan, Escritos 1. Paidós. Buenos Aires.

78 Brodsky, G. *Fundamentos. El Acto Analítico*. Cuadernos del IcdéBA, Nro. 5. Buenos Aires, p.56.

79 Coccoz, Vilma. “La distinción diagnóstica en la clínica de orientación lacaniana”. Conferencia, NUCEP. Mayo 2024.

consentimiento del sujeto”<sup>80</sup>. Estos ejes, en articulación con los anteriormente mencionados, integrarán mi futura línea de investigación, con el deseo de desarrollarlos en la Memoria de Investigación del Diploma de Estudios Avanzados (DEA).

Terminar de escribir este trabajo no ha sido para mí un punto de llegada, sino todo lo contrario; atravesar la experiencia de esta escritura me *inició* la aventura de la Otra escritura, la de la nada más ni nada menos que la aventura de la existencia misma. Una aventura que -apoyándose en el camino psicoanalítico- se seguirá escribiendo hasta que *se diga* “Hasta aquí”.

Mis agradecimientos a la orientación de Andrés Borderías por hacer posible esta escritura y a las valiosas observaciones de Joaquín Caretti y Celeste Stecco.

Peichi Su

---

80 Brodsky, G. *Fundamentos. El Acto Analítico*, op. cit., p.64.

## BIBLIOGRAFÍA

COCCOZ, Vilma. “La distinción diagnóstica en la clínica de orientación lacaniana”. Conferencia, NUCEP. Mayo 2024.

BRODSKY, Graciela. *Fundamentos. El Acto Analítico*. Cuadernos del IcedeBA, Nro. 5. Buenos Aires.

FREUD, Sigmund. “La negación”. *Obras completas* (vol. XIX). Amorrortu Editores. Buenos Aires., 1984.

KORETZKY, Carolina. “Partir/Llegadas”, Testimonio de pase presentado en el marco de las 53 Jornadas de la ECF, Noviembre de 2023, París. *Freudiana*, 101, 2024.

LACAN, Jacques. (1964). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires. 2010.

LACAN, Jacques. “Posición del inconsciente”. *Escritos 2*. Siglo XXI Editores. México. 1971.

LACAN, Jacques. *Seminario 14: La lógica del fantasma*. Paidós, Buenos Aires, 2023

LACAN, Jacques. “Acerca de la causalidad psíquica”. En J. Lacan, *Escritos 1*. Paidós. Buenos Aires. 1971.

LACAN, Jacques. *El seminario. Libro 16: De un Otro al otro*. Paidós. Buenos Aires. 2008.

LACAN, Jacques. *El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente (1957-1958)* Paidós, Buenos Aires. 1999.

LACAN, Jacques. “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud.”. En J. Lacan, *Escritos 1*. Paidós. Buenos Aires. 1971.

LEFORT, Rosine y Robert. *Nacimiento del Otro*. Campo Freudiano 6. Paidós. Buenos Aires. 1980.

LEGUIL, Clotilde. *Sartre avec Lacan. Corrélation Antinomique, Liaison Dangereuse*. Navarin, Le Champ Freudien. 2012. [La traducción al español es mía]

MARTIN, Mariam. “El fantasma fundamental en la infancia: el caso Nadia de Rosine Lefort”. Espacio *Alicia y sus Enigmas*. CEREDA, Madrid. Clase 12-03-2023.

MILLER, Jacques-Alain. *Causa y consentimiento*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2019.

MILLER, Jacques-Alain. *Del Síntoma al Fantasma. Y Retorno*. Paidós. Buenos Aires, 1982-83.

MILLER, Jacques-Alain. *Los cuatro de Lacan. 1,2,3,4*. Tomo II. Paidós, Buenos Aires, 2022.

SARTRE, Jean-Paul., *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*, Ediciones Altaya, Barcelona, 1993.